

## La cuerda de Almodóvar

**JORGE BERLANGA \***



Victoria Abril.

**E**L éxito nacional e internacional de Pedro Almodóvar es un hecho incuestionable. En estos momentos, es el único cineasta español conocido por el gran público fuera de nuestras fronteras. Que lo suyo pueda considerarse un fenómeno sociológico más que puramente cinematográfico, es harina de otro costal. Lo cierto es que el director manchego, desde sus primeras obras, a las que los críticos acusaban de evidenciar una cierta torpeza narrativa y falta de oficio en la realización, ofrecían al menos un refrescante aire de novedad que rompía con el agostado panorama de una cinematografía nacional anquilosada en planteamientos añejos de escaso interés artístico y nulo tirón comercial.

Después de triunfar con *Mujeres al borde de un ataque de nervios* y llegar a las puertas del Óscar de la academia de Hollywood, Almodóvar parece haber alcanzado su madurez como director. La práctica le ha llevado a doctorarse después de un largo aprendizaje, para lograr un dominio de los recursos de la cámara y una homogeneidad en el estilo que supera la antigua dispersión de ideas.

En su nueva película, *Átame*, se ha planteado hacer una parábola de las ataduras matrimoniales. Sus protagonistas son, por un lado, un chico algo majara que acaba de sa-

lir del manicomio donde se ha pasado casi toda su vida aislado del mundo real, y por otro una actriz de cine erótico. El muchacho está enamorado de ella después de una aventura de una noche en una de sus escapadas del cotolengo, y está decidido a llevarla al altar, aunque para convencerla sólo se le ocurra secuestrarla y tenerla atada a la pata de la cama en espera de que, con el tiempo, acabe descubriendo lo majo y lo guapo que es, y le acabe correspondiendo. Almodóvar se dedica, entonces, a hacer una especie de estudio del síndrome de Es-tocolmo llevado al terreno amoroso. La cotidianeidad del secuestro acaba llevando a la costumbre, e incluso al placer agradecido. El mundo de la pareja se convierte en un universo cerrado lleno de ataduras, en el que se pierde la libertad a cambio de la entrega. Con algunas salpicaduras de historias marginales al eje central, donde el autor aprovecha para introducir algunas dosis de comicidad, el argumento no se extiende más allá del apartamento donde los dos protagonistas hacen sus nudos para llegar al esperado desenlace. Sin duda, han habido películas en la historia del

\* Madrid, 1958. Licenciado en Filosofía y Letras. Crítico de Cine.

cine en las que se ha tratado este tema del rapto amoroso con más complejidad, pero aquí todo se sostiene especialmente en el soberbio trabajo de Victoria Abril y Antonio Banderas, que forman una pareja con explosiva química cinematográfica, mostrando aparte un talento en crecimiento constante. Con *Átame*, Almodóvar da una especie de paso atrás en su carrera, volviendo a sus aficiones pasionales mostradas en *La ley del deseo*. Habrá que esperar por dónde sale en su próxima obra, que parece ya se está empezando a cocer.

Banderas y Paco Rabal, que también tiene un papel en *Átame*, repiten en *La Blanca Paloma*, de Juan Miñón, en compañía de la estupenda, y todavía poco valorada, Emma Suárez. Un bar de estilo andaluz en mitad de Bilbao es el que da nombre a la película. Su dueño es un viejo emigrante del sur anclado en el tiempo pasado, que a su dureza de carácter une una evidente falta de moral, la cual le hace mantener relaciones incestuosas con su hija, a la que fuerza sin contemplaciones. Ella se enamora, por otro lado, de un joven abertzale obsesionado por el independentismo vasco y comprometido con el rechazo a los emigrantes. Entre estos personajes marginados transcurre la historia, que es dura y sin concesiones, sobre la vida difícil en un país extraño.

De lazos familiares trata *Negocios de familia*, de Sidney Lumet. En esta ocasión, los protagonistas son tres hombres —abuelo, hijo y nieto—, aficionados a apropiarse de lo ajeno. Sean Connery interpreta a un viejo ladrón irredento, acostumbrado a vivir al margen de la ley y demasiado veterano para cambiar de vida; Dustin Hoffman es el hijo, que quiere olvidar sus tiempos de delincuente juvenil intentando

redimirse con una empresa propia de carnicería, pero al que al final le tira el gusanillo del robo, y Matthew Broderick es el nieto que desprecia su educación de colegio de pago y propone a sus mayores dar un golpe millonario. Lo malo es que el asunto no sale tan bien como esperaban y al chaval lo cazan, aunque consigue la libertad a cambio del sacrificio del abuelo. Lo que empieza con un ágil tono de comedia, acaba en un dramón sentimental decepcionante, especialmente, después de las expectativas que puede crear un trío de actores de la talla de sus protagonistas.

Con una estrella internacional ha trabajado Fernando Trueba, que ha rodado su última película en el extranjero, hablada en inglés y contando con un actor como Jeff Goldblum en busca de triunfar en el mercado americano. *El sueño del mono loco* está basada en una novela original de Christopher Frank, y trata de un guionista americano en París al que le acaba de abandonar su mujer. Todavía acostumbrándose a la vida de soltero, recibe el encargo de escribir un guión para un joven y desconocido director. Resistiéndose a aceptar la oferta, acaba cediendo ante la fascinación que le produce el joven cineasta, y en especial la hermana de éste, una hermosa e inquietante adolescente. Pero a medida que pasa el tiempo, descubre que, más que en la creación de una película, lo que se está es introduciendo en una compleja tela de araña, llena de misterios y facetas siniestras. Trueba, que siempre ha confesado su afición al cine negro a pesar de ser uno de los creadores de la nueva comedia madrileña, ha sabido crear un *thriller* con pulso, saliendo airoso de su ambición por escapar de las estrechas fronteras del cine patrio. Habrá que esperar si su éxito internacional llega a igualar al de Almodóvar.